



HAROLD L. WILLMINGTON

COMPENDIO MANUAL PORTAVOZ



HAROLD L. WILLMINGTON

**COMPENDIO
MANUAL
PORTAVOZ**

DEUTERONOMIO



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquellos herman@s que no tienen los recursos económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si es de su gusto, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

Kamikaze PDF



EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1877-8

4 5 6 7 edición / año 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

—1446 a.C.
El éxodo,
Promulgación de
la Ley

—1443
Cades-barnea
comienza la
peregrinación
en el desierto

DEUTERONOMIO



TRASFONDO

Alrededor del 1406 a.C., ya habiendo casi completado su “sentencia” de 40 años de peregrinaciones por el desierto (Nm. 15—36) debido a su rebelión en Cades-barnea (Nm. 13—14), los israelitas estaban acampados “de este lado [al este] del Jordán, en tierra de Moab” (cp. 1:5 con Nm. 36:13). Deuteronomio, que significa “la segunda ley”, es una colección de lecciones históricas y de enseñanzas de Moisés, dirigidas en especial a aquellos israelitas que habrían tenido menos de veinte años en el tiempo del Éxodo (Nm. 14:29-31) y que por ello puede que nunca hubieran oído una presentación formal de la ley.

AUTOR

Moisés (véase *Génesis, Éxodo: Autor*). Hay indicaciones dentro del libro mismo de que Moisés fue su autor (1:1; 4:44). El detallado relato presencial y los discursos atribuidos a Moisés solo podrían haber sido registrados por el mismo Moisés o por alguien trabajando en estrecha colaboración con él, como Josué. El NT se refiere de manera específica a Moisés como autor de pasajes de Deuteronomio (Mt. 19:7 se refiere a 24:1-4; Lc. 20:28 se refiere a 25:5-6).

FECHA Y LUGAR

Por cuanto el Éxodo tuvo lugar en el 1446 a.C. (véase *Éxodo: Fecha y lugar*), este libro no pudo haber sido escrito hasta alrededor del 1406. Es probable que Moisés guardara un diario de las peregrinaciones, de modo que Deuteronomio, lo mismo que Números, habría sido escrito a lo largo de los cuarenta años, y redactado en su forma definitiva cuando Israel se preparaba para entrar en Canaán.

PROPÓSITO

- Dar una detallada instrucción acerca de la ley de Dios y de su pacto con Israel.
 - Génesis refiere la *elección* de Israel.

—1406
Israel ante el
Jordán,
acontecimientos
del
Deuteronomio,
Israel entra en
Canaán

- Éxodo habla de su *redención*.
- Levítico habla de su *santificación*.
- Números habla de su *dirección*.
- Deuteronomio habla de su *instrucción*.
- Exhortar a Israel a prestar atención a la instrucción de Dios; las palabras *hacer, guardar y observar* aparecen 177 veces en Deuteronomio.
- Mostrar que Dios recompensa la obediencia y castiga la desobediencia.

RASGOS SINGULARES

- Lo mismo que Levítico, Deuteronomio pone un gran énfasis en la palabra de Dios (4:1-2, 9; 11:18-20; 12:32; 30:11-14).
- Jesús comenzó su ministerio citando tres veces de Deuteronomio en respuesta a tres tentaciones del diablo:
 - Mateo 4:4 cita 8:3.
 - Mateo 4:7 cita 6:16.
 - Mateo 4:10 cita 6:13.
- Unas profecías clave en Deuteronomio proveen un bosquejo básico para toda la historia de Israel:

Profecía	Cumplimiento registrado en
Entrada victoriosa en Canaán (7:2; 9:1-3; 31:3)	Josué
Pecado estando en Canaán (31:16-29)	Jueces—2 Reyes 16; 18—24
Exilio (4:26-28)	2 Reyes 17; 25; Ezequiel—Daniel
Regreso del exilio (30:1-3)	Esdras—Nehemías

BOSQUEJO

- SERMÓN PRIMERO (1:1—4:43)
 - Recordando el desierto (1—3)
 - Recordando el Sinaí: Llamamiento a la obediencia (4:1-43)
- SERMÓN SEGUNDO (4:44—26:19)
 - Repaso de los Diez Mandamientos (4:44—5:33)
 - Un llamamiento a una consagración de todo corazón (6)
 - Bendiciones del pueblo escogido (7)
 - Bendiciones de la tierra escogida (8)
 - Recuerdo de las rebeliones (9)
 - Se vuelven a dar los Diez Mandamientos (10:1-11)
 - Nuevo llamamiento a una consagración verdadera (10:12-22)
 - Llamamiento al amor y a la obediencia, y sus recompensas (11)
 - Religiones falsas, culto verdadero (12)
 - Falsos profetas (13)
 - Diversas regulaciones (14—15)
 - Repaso de tres fiestas principales (16:1-17)
 - Reglas diversas (16:18—25:19)
 - Obligaciones de la mayordomía (26)

SERMÓN TERCERO (27—30)

Bendiciones y maldiciones (27—28)

Un llamamiento a la consagración (29—30)

ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS (31—34)

Deposición de la ley; comisión de Josué (31)

Cántico de Moisés (32)

Bendiciones finales de Moisés (33)

Muerte de Moisés (34)

SERMÓN PRIMERO (1:1—4:43)

1:1-8 *Recuerdo del desierto: Introducción.*

Al empezar Deuteronomio, lo que debiera haber sido una andadura de 11 días (1:2) se había extendido trágicamente a una peregrinación de 40 años. Ahora, estando los israelitas acampados junto al Jordán, listos para entrar en la Tierra Prometida, Moisés pronunció una serie de dinámicos sermones para recordarles y enseñarles acerca de su especial relación con Dios. En 1—4 repasa su viaje del Sinaí al Jordán.

1:9-18 *Ayudantes llenos del Espíritu.*

Antes de partir del Monte Sinaí, Moisés había contemplado las multitudes aparentemente innumerables de israelitas, y se dio cuenta de que no podría guiarlas por sí solo. Siguiendo el consejo de su suegro, designó a setenta ancianos que fueron llenados del Espíritu Santo para que le ayudasen (Éx. 18:13-27). Sobre manifestaciones del Espíritu Santo en el AT, véase exposición sobre 1 Samuel 9:27—10:8.

1:19-46 *Cades-barnea: “Le rechazasteis, de modo que os rechazó”.* Luego Moisés recordó la desastrosa rebelión de Cades-barnea (Nm. 13—14), cuando Israel rehusó entrar en Canaán. La desobediencia inicial de Israel (1:26) llevó de un pecado a otro, pero todo procedía de su incredulidad en las promesas de Dios (1:32).

Por cuando Israel había rechazado a Dios, Él los rechazó; prohibió a todos los varones adultos que entrasen en

Canaán (1:35, 39) y los condenó a vagar por el desierto (1:40; Nm. 14:26-37).

El antiguo dicho, “Segamos lo que sembramos”, se ajusta desde luego a esas personas desobedientes. Lo que sembraron al rehusar entrar en la tierra lo segaron al morir en el desierto. Dios fue ofendido por la incredulidad de Israel, de modo que los juzgó con dureza.

Cuando fue pronunciada la sentencia de muerte, los israelitas cambiaron de parecer, pero ya era demasiado tarde (1:41-46; Nm. 14:39-45). Muchas personas solo sienten sus pecados contra Dios después que son atrapados en ellos.

2:1-3 *Los 38 años perdidos vagando.*

Moisés no exageraba al decir: “Rodeamos el monte de Seir por mucho tiempo”. ¡Este “mucho tiempo” fueron 38 años! En Números, Moisés trata esos 38 años en los capítulos 15—19, donde casi no se da ningún detalle histórico. ¡En Deuteronomio los trata en un solo versículo!

Después de los 38 años, Dios decretó que ya habían estado vagando “bastante”, y les mandó que se volvieran “al norte”, hacia Canaán.

2:4-23 *“No os peleéis con vuestros parientes”.* Al dirigirse los israelitas hacia el norte, Dios les mandó que no molestasen a aquellos por cuya tierra tenían que pasar y que eran “vuestros hermanos” (esto es, parientes); esto incluía a los edomitas, descendientes de Esaú, y a los moabitas y amonitas, descendientes de Lot.

2:24-37 *“Pero si ellos atacan primero, puedes defenderte”*. Sin embargo, si cualquiera de aquellas naciones iniciaba una confrontación, Israel podía defenderse. Cuando el rey amonita Sehón los atacó, Israel tomó “todas sus ciudades” y destruyó “todas las ciudades, hombres, mujeres y niños”, sin dejar ni uno (2:34).

¿Por qué permitió Dios la matanza de niños en ésta y otras ocasiones similares? Esos niños estaban siendo criados en inmoralidad y odio contra Dios (véase *Los cananeos*, p. 932); su muerte antes de la edad de la responsabilidad no solo los libró de una vida similar de impiedad, sino que probablemente les aseguró un lugar en el cielo.

3:1-11 *El hombre con el lecho enorme*. Continuando al norte por la ribera oriental del Jordán, Israel derrotó a Og, el rey amorreo de Basán (3:1-11; véase exposición sobre Nm. 21:31-35). Og no era un hombrecito. Su cama de hierro tenía una longitud de unos cuatro metros y una anchura de 1,8 metros.

3:12-20 *El territorio de las dos y media tribus*. Las tribus de Rubén, Gad y de la mitad de Manasés se asentaron al este del Jordán, desde el Mar Muerto en el sur hasta el Mar de Galilea en el norte (Nm. 32:1-42).

3:21-22 *Moisés tranquiliza a su sucesor*. Moisés recuerda cómo dio seguridades a Josué de que igual que Dios había dado la victoria sobre Sehón (2:30-33) y Og (3:1-3), estaría con Israel cuando entrasen en la Tierra Prometida (Jos. 1:1-9).

3:23-29 *Pero para Moisés la respuesta seguía siendo No*. Dios ya le había dicho a Moisés que no podría entrar en la Tierra Prometida (Nm. 20:12; 27:12-14). Cuando Moisés le volvió a preguntar, la respuesta volvió a ser No, pero Dios le prometió en gracia que podría subir a la cumbre del

Pisga para una maravillosa vista de la tierra (34:1).

4:1-8 *Recuerdo del Sinaí: “Si quieren vivir, guarden sus leyes”*. Después de haber pasado revista a los 38 años de vagar por el desierto, Moisés volvió a sus oyentes a la promulgación de la ley en el Sinaí. Los llamó a que obedeciesen la ley “para que viváis” (4:1). Hay una gran diferencia entre la ley que fue dada por medio de Moisés y la gracia que vino por Jesucristo (Jn. 1:17). La ley decía: “Obedece y vivirás; desobedece y morirás”. La gracia dice: “Cree y vive”.

4:9-14 *“Y enseña a tus hijos el mensaje milagroso”*. Israel debía enseñar a sus hijos y nietos acerca de los milagros en el Sinaí y enseñar la ley revelada allí.

4:15-31 *Es necesario evitar los ídolos. . . .* Moisés advirtió en contra del culto a los ídolos, observando que el Señor es celoso (4:24) y misericordioso (4:31). Israel era su posesión peculiar, y Él era celoso para con los suyos como fuego consumidor. Si los hijos de Dios se apartaban de Él para adorar imágenes o a la naturaleza, los esparciría entre las naciones.

4:32-40 *“. . . porque le hemos conocido”*. Solo Israel de entre todos los pueblos desde la Creación había sido escogido por Dios, le había oído hablar, y había sido testimonio de su gran poder al librarlos de Egipto. Un amor tan lleno de gracia exigía obediencia a la Palabra de Dios.

4:41-32 *Las ciudades de salvación al este del Jordán*. La venganza era un concepto popular entre los gentiles, pero no debía permitirse entre el pueblo de Dios. Para ayudar a refrenar esta tendencia humana, Dios estableció seis ciudades de refugio, tres al este del Jordán y tres al oeste, donde cualquiera que hubiera cometido homicidio

involuntario podría refugiarse hasta que se solucionara la cuestión. Las tres ciudades orientales se nombran aquí; las ciudades occidentales fueron designadas después que Israel entrase en Canaán (19:1-13; Jos. 20:7).

SERMÓN SEGUNDO (4:44—26:19)

4:44-49 *Otra mirada a la ley.* Tras haber repasado las estériles peregrinaciones de Israel por el desierto, Moisés pasó a dar una nueva exposición de la ley. Esta nueva sección comienza con esta declaración: “Esta, pues, es la ley” (4:44), y continúa hasta 26:19.

5:1-27 *“Primero, considera los mandamientos”.* Moisés comenzó con una nueva declaración de los Diez Mandamientos (Éx. 20) para la nueva generación de israelitas. Les recordó que esos nuevos mandamientos fueron escritos en tablas de piedra por el mismo Dios (5:22) y que Israel había prometido oír y obedecer todo lo que Dios había mandado (5:27).

5:28-33 *El resto de las reglas: “Entonces vivirás”.* Dios le tomó al pueblo su palabra de oír y obedecer, mandándoles que oyeran el resto de la ley y que anduvieran en todos sus caminos. “Entonces viviréis vidas largas y prósperas” (cp. 5:33).

En 5:31 se nombran tres partes de la ley, que pueden identificarse con tres secciones de Éxodo:

- mandamientos (Éx. 20:1-17)
- leyes que reglamentan la vida en comunidad (Éx. 21—23)
- reglas para dirigir el culto (Éx. 25—31)

6:1-5 *La esencia de la ley.* Tras haber exhortado al pueblo a guardar la ley, Moisés les recordó la suprema majestad de Dios y los exhortó así: “Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas

tus fuerzas” (6:5). Cuando un escriba preguntó a Jesús qué consideraba Él como la esencia de la ley, le citó 6:5 (Mt. 22:34-40). Era la esencia para el antiguo Israel, y es la esencia para los cristianos hoy.

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (6:4), es conocido en el judaísmo como el “Shema” (heb.: “escucha”). Es uno de los cuatro pasajes de las Escrituras que se llevan en las filacterias todavía usadas por los judíos ortodoxos (6:8; 11:18; véase exposición sobre Éx. 13:1-16).

6:6-25 *Enseñanza, escritura y “llevar” de la ley.* La Palabra de Dios debía ser llevada en el corazón así como en la cabeza. Siempre que fuera posible, de noche o de día, los padres debían enseñar las Escrituras a sus hijos. Si el pueblo realmente hubiera hecho esto, los fracasos registrados en el libro de los Jueces se habrían evitado.

Acerca de “llevar” la ley (6:8), véase 11:18 y exposición sobre Éxodo 13:1-16.

7:1-5 *Ninguna avenencia con los condenados.* Las siete naciones mencionadas en 7:1 representaban a todos los gentiles que vivían en aquel entonces en la Tierra Prometida. Todos debían ser destruidos: hombres, mujeres y niños. Que Israel hiciera menos que esto sería comprometer su devoción para con Dios.

7:6-11 *“... porque escogió amarnos”.* Los israelitas eran una nación santa debido a que Dios los había escogido por encima de todos los demás. El amor y favor de Dios para con ellos no se basaba en su dignidad sino en el amor incondicional que les había mostrado.

7:12-26 *La obediencia significa bendición y exención del temor.* Si el pueblo estaba dispuesto a obedecer fielmente a Dios, serían bendecidos en la Tierra Prometida. No tendrían motivo para temer a sus enemigos, porque el mismo poderoso Dios que los había libra-

do de Egipto eliminaría a las naciones gentiles una por una. Acerca de 7:22, véase exposición sobre Josué 13:1-7.

8:1-6 *40 años de alojamiento, comida y vestido.* A lo largo de sus cuarenta años de vagar por el desierto, los israelitas siempre habían tenido una provisión adecuada para sus necesidades físicas. Uno podría pensar que los constantes refrigerios del cuidado milagroso de Dios y sus promesas sobre “la buena tierra” (8:10) habrían suscitado la obediencia de parte del pueblo de Dios. Israel nunca tuvo problemas para creer la Palabra de Dios; el problema lo tuvieron para vivir en conformidad a ella.

8:7-9 *¡Casi como el huerto de Edén!* Eran gloriosas las perspectivas reservadas para los israelitas si tan solo estaban dispuestos a andar en los caminos de Dios. Canaán era hermosa y fértil, y Dios proveería a todas sus necesidades (véase Ro. 8:28; Fil. 4:19).

8:10-20 *“¡Recuerden! ¡No se olviden!”* Cuando finalmente entrasen en la tierra y gozasen de su abundancia, Israel no debía olvidar al Dios que se la había dado. Nueve veces en Deuteronomio se advierte a Israel que no olvide la fidelidad de Dios (4:9, 23, 31; 6:12; 8:11, 14, 19; 9:7; 25:19). El olvido ha sido un problema entre los hijos de Dios a lo largo de la historia.

9:1-3 *Los enemigos de Israel: “Ellos son grandes, pero él es más grande”.* Recordando a los espías en Canaán (Nm. 13), Moisés recordó a Israel que cuando entrasen en la tierra tendrían que hacer frente a ejércitos que humanamente hablando eran imposibles de derrotar. Pero el poder humano de nada vale ante las promesas de Dios (Fil. 4:13). Con Dios delante de su pueblo, el enemigo pronto caería.

9:4-29 *“No es porque nosotros seamos tan buenos, sino porque ellos son tan malos”.*

Moisés puso énfasis en que Dios expulsaría a los cananeos debido a sus maldades, no debido a que Israel fuese digno (véase Lv. 18:24-30; *Los cananeos*, p. 932; *Ugarit*, p. 977). Desde el momento en que habían salido de Egipto, los israelitas habían estado constantemente provocando al Señor a ira (9:8). Dios se había sentido especialmente ofendido ante la adoración del becerro de oro (Éx. 32). Los pecados de su propio pueblo son una afrenta a Dios. Moisés recordó la propia indignada ira que había sentido ante la idolatría de ellos (9:13-24).

10:1-5, 10-11 *Las nuevas tablas de piedra: Inscritas y guardadas para la posteridad.* Después que Moisés hubo roto las tablas de piedra, Dios le mandó que preparase otras dos tablas, en las que volvió a inscribir los Diez Mandamientos (Éx. 34:1). Luego Moisés puso las nuevas tablas dentro del arca del pacto.

10:6-9 *La muerte de Aarón, y un honor para Leví.* En esta nota parentética, Moisés recordó la muerte de Aarón, la entrada de Eleazar al sumo sacerdocio, y la designación de la tribu de Leví para llevar el arca del pacto (18:1; Nm. 18:1-6).

10:12-22 *Lo que Dios más quiere.* En una apasionada exhortación, Moisés destacó que la ley no era meramente un ritual externo de sacrificios y fiestas; era principalmente una actitud del corazón, una vida de respeto, amor y servicio a Dios (Sal. 51:16-19).

11:1-7 *Primer llamamiento a la obediencia: Solo para padres.* El llamamiento al amor y a la obediencia se dirigía con toda energía a los israelitas mayores, que habían sido testigos de sus poderosos hechos por el camino de Egipto a Canaán. Sus hijos, que no habían compartido de una manera plena aquellas experiencias, serían considerados como menos responsables (11:2; cp. Lc. 12:48).

11:8-17 *Segundo llamamiento a la obediencia: A todos.* Dios amaba la tierra de Israel así como amaba al pueblo (11:12). Pero su promesa de bendecir la tierra dependía de la obediencia del pueblo. Dejar de amar, obedecer y servir a Dios traería su maldición sobre el pueblo y su tierra (11:16-17).

11:18-21 *"Guárdelo en su corazón, dígaselo a sus hijos".* Los israelitas debían enseñar la Palabra de Dios a sus hijos, pero ellos serían capaces de ello solo en tanto que atesorasen su Palabra en sus propios corazones (11:18-21). En 11:18 se describe el uso de las filacterias (véase exposición sobre Éx. 13:1-6).

11:22-32 *¿Bendición o juicio? "A ustedes les toca decidir".* Las bendiciones de Dios sobre los israelitas dependían de la diligencia con que guardasen la ley (11:22-32). La ley y la gracia son opuestos exactos. La ley decía: "Haz esto, y vivirás". La gracia dice: "Te ha sido dada la vida: por tanto, haz".

12:1-28 *"Destruyan esos altares, y luego construyan uno solo para mí".* Cuando entrasen en la tierra, Israel debía destruir todos los altares e imágenes de los dioses falsos (12:2-4). Dios iba a escoger su lugar de culto (12:8-11). Sabiendo que muchos de ellos vivirían lejos del lugar que escogería, Dios proveyó para que pudieran matar animales como alimento en aquellas áreas lejanas (12:20-28). Sin embargo, todos los animales para sacrificio deberían ser llevados al lugar designado. (La cuestión de matar animales en zonas alejadas se habría suscitado, porque muchos israelitas comían carne solo cuando ofrecían sacrificios.)

12:29-32 *No se admite adición ni sustracción.* El pueblo de Dios no debía dejarse atrapar por los caminos de las naciones paganas ni ir en pos de sus dioses (12:29-32). No debían añadir ni quitar a la ley (12:32; 4:2; véase Ap. 22:18-19).

13:1-18 *Evitar la apostasía y el castigo por ella.* Tres versículos revelan tres cosas que a menudo atraen al pueblo de Dios a la apostasía: falsos profetas con señales milagrosas; malas influencias dentro de las familias; y hombres de gran poder de persuasión. La muerte por apedreamiento estaba decretada para los que sirvieran a otros dioses (13:6-11; véase 17:2-5). Dios mostraba tanta insistencia en que su pueblo le adorase y sirviera solamente a Él que exigía la destrucción de ciudades enteras si sus dirigentes las persuadían a servir a otros dioses (13:12-18).

14:1—15:23 *Diversas normativas:*

El luto: ¿pagano o apropiado? (14:1-2). El pueblo de Dios era su "pueblo único" y no debía involucrarse en prácticas paganas como sajarse o raparse a causa de un muerto.

El alimento para los fieles (14:3-21). La mayor parte de los animales prohibidos tenía alguna relación con religiones paganas o eran simplemente inadecuados para el consumo humano (Lv. 11).

Guías para dar a Dios (14:22-29). La ley daba unas reglas específicas para dar, y especificaba el propósito: "para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días". Dar al Señor conllevaba bendición (14:24) y regocijo (14:26).

Las deudas y los pobres (15:1-11). Durante el séptimo año sabático (Lv. 25:1-7) debía haber un "reposo" o cancelación de las deudas. Esto tenía el propósito de fomentar el interés en los pobres. Idealmente, el pueblo debía prestar a los pobres aunque estuviera aproximándose el año sabático (15:9) y pudieran encontrarse con que su deuda no les era pagada.

"Al séptimo [año] le despedirás libre" (15:12-18). Recordando su esclavitud en Egipto, Israel debía liberar a los esclavos hebreos cada seis años (véase exposición sobre Lv. 25:35-55). En el momento de la liberación, debían proveer a sus esclavos con provisiones suficientes para comenzar una

nueva vida. Los esclavos que prefiriesen quedarse con su amo eran marcados con un orificio en una oreja. El Señor prometía una especial bendición a los que fuesen bondadosos con sus esclavos.

El primogénito de los animales (15:19-23). Para reconocer la provisión de Dios y que Israel era su primogénito, el primogénito de los ganados debía ser puesto aparte de su uso normal (véase exposición sobre Éx. 13:1-16).

16:1-17 *Repaso de las tres fiestas principales.* Una vez al año, Israel debía celebrar su milagrosa huida de Egipto. La celebración era llamada Pascua en recuerdo del ángel de la muerte que pasó de largo de las casas protegidas por la sangre del cordero (16:1-8; véase exposición sobre Éx. 12:1-28).

Siete semanas después de la Pascua y de la fiesta de los panes sin levadura, Israel celebraba lo que se llama de diverso modo como Pentecostés, la fiesta de la cosecha, la fiesta de las semanas o el día de las primicias (16:9-12; Nm. 28:26).

La fiesta de las cabañas (16:13-15), conocida también como la fiesta de los tabernáculos, la fiesta de la cosecha o de la recolección final (Éx. 23:16; 34:22), o la fiesta a Jehová (Lv. 23:39), era un recordatorio de la liberación de Israel de Egipto y de las enramadas en las que habitaban antes de entrar en el desierto del Sinaí.

Todos los varones israelitas debían comparecer ante el Señor (16:16-17) durante esas tres fiestas.

16:18—18:14 *Diversas reglas:*

Los jueces y la justicia (16:18-20). El pueblo debía señalar jueces imparciales e íntegros.

Árboles y pilares sagrados (16:21-22). Quedaba prohibido el culto a los ídolos en forma de árboles o pilares sagrados.

"Asegúrate de que ofreces lo mejor". (17:1). Los sacrificios debían ser sin

defecto. El Dios de santidad y perfección se niega a aceptar menos que lo mejor.

Se buscan: Al menos dos testigos (17:2-7). En tanto que la idolatría era una abominación para Dios y punible por apedreamiento, se debía garantizar la justicia exigiendo dos o más testigos para un veredicto de culpabilidad.

Resolución de disputas graves (17:8-13). Las disputas que fuesen demasiado difíciles para que se resolvieran entre las dos partes debían ser traídas ante los líderes espirituales y los jueces (Mt. 18:15-17).

Reglas para los reyes (17:14-20). Anticipando el día en que Israel pediría tener un rey (1 S. 8:5-22), Moisés enunció unos principios para guiar su selección y conducta. La estipulación básica era que el rey debía ser un israelita (17:15).

Sustento de los sacerdotes y de los levitas (18:1-8). Los sacerdotes y levitas tenían prohibidos ciertos privilegios, como heredar tierra, a cambio del más alto honor de ser los guías espirituales. El pueblo debía proveer a sus necesidades físicas.

La abominación del ocultismo (18:9-14). Israel debía evitar las "abominaciones" cananeas como el sacrificio de niños, la brujería, "la evocación de los muertos", y la astrología.

18:15-19 *Un profeta como Moisés.* Moisés interrumpió su recitación de las leyes para predecir un "profeta como yo" que un día sería levantado de entre Israel y que hablaría con autoridad en nombre de Dios. Pedro comprendió esto como una referencia a Cristo (Hch. 3:22).

18:20—25:16 *Varias reglas:*

"Si la profecía falla, el profeta ha de morir" (18:20-22). Uno que profesase ser profeta y que hablase en nombre de cualquier dios excepto el Dios único y verdadero, o cuya profecía dejase de cumplirse, había de ser muerto.

Ciudades de refugio (19:1-13). Las seis ciudades de refugio vuelven a ser mencionadas (4:41-43; véase exposición sobre Nm. 35:9-34; Jos. 20:1-9).

“Dejen los límites en paz” (19:14). Al parecer el desplazamiento a escondidas de la piedra de linde de un vecino era práctica común en aquellos tiempos. En un momento en que los israelitas se disponían a ser propietarios de la tierra, Moisés les prohibió esta práctica fraudulenta.

La pena por perjurio (19:15-21). El falso testimonio era un asunto grave; los culpables de tal cosa debían ser muertos.

“Si tu nombre está en esta lista, vete a casa” (20:1-9). Los hombres recién casados o en otros puntos de transición en la vida quedaban exentos de servicio militar. El que fuera “medroso” y “pusilánime” quedaba también exento, no fuera que su falta de valor desmoralizase a los otros soldados.

Otras naciones: Hagan pacto o destrúyanlas (20:10-20). Las naciones fuera de Canaán pero dentro del territorio mayor prometido a Abraham debían recibir un ofrecimiento de vasallaje si declaraban la paz con Israel. Si no, todos los varones adultos de las mismas debían ser muertos. De las naciones que vivían dentro de Canaán, no se debía eximir de destrucción ni a las mujeres ni a los niños (20:16-17). Dios sabía, y la historia lo demostraría, que el incumplimiento de “destruir completamente” a aquellas malvadas naciones daría como resultado que su pueblo cayera en las mismas abominaciones de ellos (20:18).

Expiación por asesinatos no resueltos (21:1-9). Cuando un asesinato quedara sin resolver, la población más cercana a donde la víctima era encontrada debía sacrificar una becerra como expiación por el asesinato.

Casamiento con cautivas (21:10-14). Un soldado israelita podía tomar a una cautiva como mujer, pero debía seguir ciertas reglas para proteger la dignidad de la mujer. Esas reglas eran

una gran mejora con respecto al trato que dispensaban la mayoría de las naciones antiguas a las cautivas.

Este permiso para casarse con no israelitas se aplicaba solo a cautivas no cananeas y no contradecía la prohibición acerca de casarse con mujeres cananeas (7:1-3); las mujeres cananeas debían ser muertas junto con sus maridos e hijos (20:16-17).

El hijo de una esposa no amada (21:15-17). Un hombre con más de una esposa no podía negar los derechos de su primogénito solo porque fuese el hijo de una esposa no amada. Esas instrucciones muestran que la poligamia nunca fue el ideal matrimonial de Dios.

Muerte al hijo desobediente (21:18-23). Un hijo que no honrase a su padre y a su madre, y que de continuo se rebelase contra su disciplina, debía ser apedreado.

Buenos vecinos en el departamento de objetos perdidos (22:1-44). Todo el que encontrase un objeto perdido o un animal herido debía hacer todo esfuerzo razonable para restaurarlo a su dueño.

Vestimenta adecuada para varones y mujeres (22:5). Vestirse como el sexo opuesto es declarado como algo que el Señor detesta.

Pájaros en su nido (22:6-7). Las reglas que protegen a los pájaros anidados muestran el interés de Dios en toda la vida, tanto la animal como la humana.

Seguridad primero en los planos de construcciones (22:8). Se debía considerar la seguridad de los vecinos y de los visitantes cuando se edificase una casa nueva.

Separación de semillas, de animales y de fibras textiles (22:9-12). Los principios de santidad y de separación se aplicaban a las semillas, a los animales y a los vestidos. Los flecos (frangas) eran un recordatorio de los mandamientos de Dios (Nm. 15:37-41).

Acusaciones de falta de castidad (22:13-21). Un hombre que acusase falsamente a su esposa de no ser virgen cuando se casaron debía ser castigado y

multado. Si se demostraba que la esposa acusada no era virgen al casarse, debía ser muerta.

La gravedad de los pecados sexuales (22:22-30). Si un hombre y una mujer cometían adulterio, debían ser apedreados. Si un hombre violaba a una mujer desposada, solo él debía ser apedreado. Si violaba a una virgen no desposada, debía pagar una multa y casarse con ella. La severidad de esas penas muestra la intolerancia de Dios ante el pecado sexual.

Excluidos del santuario, pero no de la gracia (23:1-8). Fuese por razones ceremoniales o simbólicas, ciertos israelitas y prosélitos de naciones vecinas no les era permitido entrar en el santuario para adorar. Pero esta prohibición no los excluía de la gracia y del perdón de Dios.

Medidas sanitarias en el campo de batalla (23:9-14). Incluso en condiciones de campo de batalla, las medidas sanitarias eran prioritarias.

Esclavos fugados (23:15-16). A los esclavos que hubieran escapado (es de suponer que debido a malos tratos) se les debía permitir vivir en paz y no se les debía forzar a volver a sus amos.

Prostitución ritual (23:17-18). Tanto la prostitución masculina como la femenina, comunes en la religión cananea, estaban prohibidas.

Para todos los israelitas: Préstamos sin interés (23:19-20). El interés podía cargarse a los extranjeros, pero no a los compatriotas israelitas.

"Paga pronto tus votos" (23:21-23). Los votos al Señor se tenían que tomar en serio y pagar prontamente.

El fruto del campo de tu vecino (23:24-25). Se podía comer del producto de la viña o campo de un vecino, pero solo lo que la persona pudiera comer estando allí; no se podía guardar nada para más tarde.

Restricciones sobre el divorcio y el nuevo matrimonio (24:1-4). Dios permitió el divorcio en algunos casos, pero solo como medio para restringir y regular

la práctica. Malaquías 2:16 expresa su general desaprobación del divorcio (véase exposición sobre Mt. 19:1-12).

Después de la boda, libre por un año (24:5). Un recién casado debía quedar exento de deberes militares y de cargas fiscales durante un año entero, para animar y fortalecer a la nueva pareja en su mutua entrega. La exención militar se aplicaba también a los desposados (20:7).

Diversas reglas humanitarias (24:6-18). Había reglas específicas acerca de garantías para préstamos (24:6); secuestros (24:7); lepra (24:8-9); cobro de préstamos (24:10-13); pago de servicios (24:14-15); administración de justicia (24:16); los derechos de las viudas y de los huérfanos (24:17-18).

Producto de la tierra dejado para el rebusco (24:19-22). Los israelitas debían dejar una parte de su cosecha para que los extranjeros, los huérfanos y las viudas pudieran tomar el rebusco. Debían hacer esto recordando "que fuiste siervo en tierra de Egipto".

El límite de 40 azotes (25:1-3). La justicia criminal tenía que ser equitativa, con un máximo de cuarenta azotes para la parte culpable.

"Los bueyes que trillan también deben participar" (cp. 25:4). No se debía poner bozal a los bueyes empleados en pisar el grano, sino que se les debía permitir que participasen del mismo. Pablo aplicó esto al sustento de los evangelistas (1 Co. 9:9-10).

Cómo un cuñado pierde el calzado (25:5-10). El cuñado de una viuda debía casarse con ella y proveer a sus necesidades. Si rehusaba hacerlo, la viuda rechazada podía quitarle las sandalias en público y escupirle en el rostro: ¡una presión social movida divinamente para alentar a la obediencia! Designada como matrimonio de levirato (*levir* = "cuñado"), era una práctica común en las culturas antiguas. Aunque vivió siglos antes de la ley de Moisés, Onán fue muerto por Dios por rehusar honrar esta costum-

bre (Gn. 38:1-10). En contraste, Booz honró esta ley (véase exposición sobre Rut).

Decoro en las peleas (25:11-12). Ciertas acciones indecorosas quedaron prohibidas aunque hubieran sido eficaces en defensa propia.

Honradez en los negocios (25:13-16). La honradez y el juego limpio debían gobernar las transacciones de negocios.

25:17-19 *Las acciones de Amalec: Imperdonables, inolvidables.* Cuando los israelitas salieron de Egipto, los amalecitas, descendientes de Esaú, los atacaron (Éx. 17:8-16). Durante la batalla, atacaron a los israelitas débiles e inermes de la retaguardia (25:18). Moisés recordó al pueblo que Dios quería a los amalecitas totalmente destruidos debido a esto (Éx. 17:14-16). Tiempo más tarde, el rey Saúl perdió el trono por no cumplir este decreto (1 S. 15).

26:1-15 *“Mis primicias por su fidelidad”.* En gratitud por la liberación recibida, el pueblo debía dar el primer producto de cada cosecha al sacerdote. Cuando lo hicieran, debería recitar los detalles de su liberación. Sus diezmos debían ser para ayuda de los levitas, extranjeros, huérfanos y viudas (26:12-15).

26:16-19 *La mutua entrega de Dios y su pueblo.* Moisés declaró la entrega de Israel al Señor y sus mandamientos, y la entrega de Dios a exaltar a Israel como su pueblo santo.

SERMÓN TERCERO (27—30)

27:1-26 *Bendiciones y maldiciones.* Después de cruzar el Jordán, los israelitas debían levantar un monumento que contuviera las palabras de la ley, y luego un altar (27:1-8). La adoración de Dios y la obediencia a su Palabra eran absolutos para la vida de Israel en la Tierra Prometida.

Moisés prescribió de manera detallada una ceremonia de bendición y maldición que había de tener lugar en Canaán (27:9-26). Con los sacerdotes y el Arca en el valle en medio, la mitad de las tribus habían de estar en el Monte Gerizim, y la otra mitad en el Monte Ebal. Los del Monte Gerizim pronunciarían bendiciones por la obediencia. Los del Monte Ebal pronunciarían un gran coro de maldiciones sobre los que desobedecieran la ley.

Josué, el fiel sucesor de Moisés, llevó a cabo lo mandado con gran exactitud (Jos. 8:30-35).

28:1-14 *Bendiciones abundantes por la obediencia.* La superioridad militar (28:1-2), prosperidad (28:3), bienestar físico (28:4-5), bienestar espiritual (28:9) y respeto internacional (28:10) eran cosas aseguradas a Israel si iban a obedecer a Dios (28:1, 12).

28:15-68 *“Pero la desobediencia traerá calamidades”.* La desobediencia, en cambio, atraería maldiciones (28:15-68), incluyendo enfermedades, graves sequías, y derrotas militares. Junto con la derrota vendría la desesperanza. Todo aquello que la gente emprendiera, incluyendo el matrimonio, fracasaría (18:30). Esos fracasos serían una clara señal de su desobediencia (28:46). ¡Qué trágica espiral en descenso tendría lugar: de enfermedad a sequía a derrota a desesperanza a la final deportación por los poderes gentiles (28:48, 64), si Israel rehusaba dar oído a la Palabra de Dios! Y esto es precisamente lo que sucedió (véase 2 Reyes).

29:1-8 *La fidelidad de Dios, la veleidad de ellos: Un repaso.* Una vez más les recuerda Dios, por medio de Moisés, los triunfos y las pruebas que habían experimentado en su liberación de Egipto. En tanto que Dios había sido fiel, Israel había sido ingrato.

29:9-29 *Un llamamiento a la consagración.* Con el pasado a sus espaldas, Dios llamaba a su pueblo a una renovación de la obediencia del pacto, prometiendo establecerlos y ser el Dios de ellos. Si ellos quebrantaban su pacto, les alcanzarían todas las anteriores maldiciones. La maldición última sería la pérdida de la Tierra Prometida.

30:1-10 *“Si nos arrepentimos, él nos restaurará”.* Habiendo perdido su tierra, si Israel se arrepentía luego, Dios quitaría todas las maldiciones y restauraría su tierra.

30:11-20 *“¿Vida o muerte? A ustedes les toca decidir”.* La ley sería la prueba de Israel, y estaba bien clara: Estaba tan cerca como sus propias bocas y corazones. Aunque Dios es infinito en su sabiduría y poder, es muy directo y simple con su pueblo: les vendría vida y bendición si amaban y obedecían al Señor; les vendría muerte y maldición si se apartaban a falsos dioses. A ellos les correspondía decidir.

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE MOISÉS (31—34)

31:1-8 *Josué es comisionado como caudillo.* Moisés recordó al pueblo su avanzada edad y que Dios había ungido a Josué para sucederle como su caudillo (Nm. 27:18-23). La promesa de la presencia constante de Dios con Moisés (31:6) se extendió a Josué (31:7-8, 23) y en la actualidad pertenece a la iglesia (He. 13:5).

31:9-13 *“Léela cada siete años”.* Tras haber puesto toda la ley en forma escrita, Moisés la entregó a los sacerdotes, y especificó que debía ser leída públicamente cada año sabático en la fiesta de las cabañas. Posteriormente (31:24-27), Moisés mandó a los sacerdotes que guardasen el libro de la Ley junto al arca del pacto.

31:14-30 *“Cántales un cántico de advertencia”.* Dios habló a Moisés acerca de la futura apostasía de Israel y le mandó que escribiese un cántico de advertencia para ellos. El cántico debía celebrar la persona y la obra de Dios, las exigencias de la ley y las penas por quebrantarla. Sería “por testigo contra los hijos de Israel” después que la apostasía de ellos los hubiera llevado al desastre (31:21). En el libro de los Jueces se puede leer cómo se hicieron realidad las advertencias de Dios.

32:1-47 *El cántico de Moisés.* El capítulo 32 registra el cántico que Moisés recibió la orden de escribir. El preludio (32:1-3) llamaba a todos a escuchar y a asimilar la doctrina que se enseñaría en el cántico.

La primera parte del cántico (32:4-14) destacaba la persona de Dios en toda su perfección y justicia para con Israel. Él los había adquirido, había puesto sus límites, los protegía y proveía para sus necesidades.

La segunda parte (32:15-27) observaba que a pesar de su gracia y provisión, Israel no daba importancia a Dios, y lo había dejado y olvidado. Su respuesta, en dolidos celos y justa indignación, era romper sus promesas y decidir echarlos de su tierra (32:26).

La tercera parte (32:28-33) trataba acerca de la incapacidad de Israel de comprender los tratos de Dios con ellos.

La cuarta parte (32:34-47) es el gran final, donde Dios declara su soberanía sobre todos, su definitiva venganza sobre sus adversarios, y su futura misericordia para con su pueblo.

32:48-52 *Se le permite ver la Tierra Prometida.* Dios le dijo a Moisés que le sería permitido ver la Tierra Prometida desde el Monte Nebo antes que muriera (3:23-29; Nm. 27:12-14). Pero debido a su desobediencia (Nm. 20:7-13), no le sería permitido entrar en la tierra.

33:1-25 *Las últimas bendiciones de Moisés.* Mientras se preparaba para su muerte, Moisés preparó a su pueblo para la victoria en Canaán pronunciando sus bendiciones sobre las Doce Tribus. Expuso las dos cosas que serían la fuente definitiva de bendición en Israel: la continuada presencia y protección de Dios (33:2) y el consejo de su Palabra (33:3). Las bendiciones son proféticas: Moisés el estadista devino Moisés el profeta al predecir las diversas actividades de las doce tribus.

33:26-29 *"Y acá abajo los brazos eternos".* En un *crescendo* final de alabanza, Moisés declaró a Israel un pueblo feliz debido a su incomparable Dios,

cuyos brazos eternos les rodearían y protegerían.

34:1-12 *"... y desde las elevadas cumbres del Pisga..."* Evidentemente, el Señor preparó un día excepcionalmente claro para mostrar a Moisés la Tierra Prometida desde el Monte Pisga, que es el punto más elevado del Monte Nebo. Sin cubierta de nubes, se puede ver desde Pisga el Monte Hermón, en el límite norte de Israel.

Tan especial era este piadoso hombre que el Señor mismo lo enterró secretamente en un sepulcro anónimo (34:6). Aunque tenía 120 años, la fuerza y la vista de Moisés eran como las de un joven (34:7). Moisés recibió una de las más grandes eulogías jamás escritas (34:10-12).

EL RETRATO DE DIOS EN DEUTERONOMIO



LA PERSONA DE DIOS

“Oye, Israel; Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (6:4).

“Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo” (32:39).

LA GRANDEZA DE DIOS

“Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho” (10:17).

EL AMOR DE DIOS

Él amó a los antecesores de Israel

“Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder” (4:37).

Él amó a Israel

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto” (7:6-8).

“Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo Dios extraño” (32:9-12).

Seguirá amando a Israel

“Y te amaré, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría” (7:13).

LA FIDELIDAD DE DIOS*Él proveyó para Israel en el desierto*

“Pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado” (2:7).

“Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie. No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios” (29:5-6).

Y lo hizo a pesar de sus continuos pecados

“Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová” (9:7).

LA VOLUNTAD DE DIOS

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (10:12-13).

LA PALABRA DE DIOS*Su Palabra es clara y está cercana*

“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (30:11-14).

No le añadas ni le quites

“Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno” (4:1-2).

Medita personalmente en ella

“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos” (11:18).

Enséñala a tus hijos

“Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas” (11:19-20).

Ponla en práctica

“ Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (30:14).

Este material está disponible gratuitamente, con la única finalidad de ofrecer lectura edificante a tod@s aquellos herman@s que no tienen los recursos económicos para adquirirlo. Si usted es alguien financieramente privilegiado, utilice este material para su evaluación, y, si es de su gusto, bendiga al autor, editores y librerías, con la compra del libro.

Kamikaze PDF



Su comentario completo de la Biblia en un solo tomo

El *Compendio manual Portavoz* contiene una extraordinaria cantidad de material de referencia que lo ayuda en el estudio de las Escrituras.

En su primera parte, este completo compendio de la Biblia le provee información de cada libro y el comentario, versículo por versículo, de cada uno de los libros de la Palabra de Dios. La segunda parte le proporciona actualizada información histórica y teológica acerca de las Escrituras. También tiene una sección completamente dedicada a la persona y obra de Jesucristo.

Ya sea usted un pastor, un maestro o un nuevo estudiante de la Biblia, encontrará en el *Compendio manual Portavoz* una ayuda fácil de usar y la información que le permitirá entender mejor la revelación escrita de Dios a la humanidad.

HAROLD L. WILLMINGTON es vicepresidente de *Liberty University* y director del *International Bible Center* en Lynchburg, Virginia. Es graduado del Instituto Bíblico Moody de Chicago, del Seminario Teológico *Ashland* y del *Trinity Evangelical Divinity School*. Es autor de varios importantes comentarios y libros de referencia bíblicos.



Comentario

ISBN 978-0-8254-1877-8

